

# Gonzalo Guerrero: elementos para la creación de un mito

Salvador Campos Jara<sup>1</sup>

## PRESENTACIÓN

"Conocí" a Gonzalo Guerrero en el otoño de 1993. Eran los interminables días en que preparaba un viaje a México, y me había dado a la lectura de una vieja edición de la *Historia Verdadera...* de Bernal Díaz del Castillo que me prestaron en la Casa de la Cultura de mi Huelva natal.

Allí estaban ya entonces las mismas palabras que luego habría de ver tan citadas y aludidas, en el momento en que Hernán Cortés -arrumbando al imperio azteca- recalca en la isla de Cozumel y recoge al náufrago Jerónimo de Aguilar, quien diera cuenta de un extraño personaje:

[se llamaba] Gonzalo Guerrero, y dijo [Jerónimo de Aguilar] que estaba casado y tenía tres hijos, y que tenía labrada la cara y horadadas las orejas y el bezo de abajo, y que era hombre de la mar, de Palos, y que los indios le tienen por esforzado; y que había poco más de un año que cuando vinieron a la punta de Cotoche un capitán con tres navíos (parece ser fueron cuando vinimos los de Francisco Hernández de Córdoba) que él fue inventor que nos diesen la guerra que nos dieron, y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Terminé este trabajo como organización, algo apremiante, de los datos rastreados -en las fuentes históricas más importantes de las disponibles- sobre el español Gonzalo Guerrero, entre los mayas de Yucatán a principios del XVI, y protagonista de mi proyecto de novela "El hijo de los alacranes", becado por el Ministerio de Cultura español, y con un plazo de un año culminante el próximo otoño. Attagracia Martínez, con constante paciencia y amabilidad, capturó el texto.

<sup>2</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de Nueva España*, México, Porrúa, 1986, pp. 43-49, esp. 47.

Estas líneas -y el más famoso diálogo entre Guerrero y Aguilar en que este último se niega a unirse a la armada cortesiana, y que ha referido un poco antes Bernal- contenían entonces toda una serie de elementos que atraparon mi interés haciéndome albergar la idea de investigar -en ese viaje que iniciaba- sobre la vida de tan atípico español. Así que, a mi vez, "crucé el charco" con aquel paisano, un poco como desconocido polizón en el equipaje: intuía quizás que de alguna manera me iba a guiar por las tierras mexicanas, que siguiendo su huella iba a conocer lugares, paisajes, gentes... Quería formar un proyecto y poder optar por algún apoyo económico (*mai troppo grande*) con que estimular un traído gusto por las labores de estudio y creación, y que, en ese momento, se centraría en tan magnético personaje histórico.

La primera etapa de búsqueda de fuentes -en que visité bibliotecas en la ciudad de México, Morelia y Pátzcuaro, Michoacán, y Colima, lugares alejados de Yucatán- estuvo empeñada en la recolección de datos poco exhaustivos ni numerosos con que poder armar el naciente proyecto. Los que encontré entonces sobre Gonzalo Guerrero eran de naturaleza diversa y, aunque sí venían a coincidir en lo básico, ya dejaban traslucir la niebla en que se teje el misterio histórico sobre aquel español de inicios del siglo XVI. Debo aclarar que, como mi proyecto era el de escribir una novela sobre Guerrero, no me fue imprescindible en un principio la exactitud en lo referente a los datos históricos (de hecho era algo de lo que "prometí" en el proyecto). Consulté algunas crónicas de Indias e historias de Yucatán, además de un curioso libro que refería unas supuestas "Memorias de Gonzalo Guerrero", en manos, al parecer, de un coleccionista privado de la ciudad de México.<sup>3</sup>

Por fin, en febrero de 1994 conformé el susodicho proyecto "El hijo de los alacranes"; luego me becarían para un trabajo de novela sobre aquel español.

A partir de ahí y como uno de los propósitos del trabajo era la investigación lo más profunda y exhaustiva posible de las informaciones históricas, emprendí una segunda etapa de mayor documentación, en la que, cada ventana que abría, me colocaba ante nuevos horizontes de información y lectura. Aquella niebla que al principio había alcanzado sólo a vislumbrar se

<sup>3</sup> Se trata de *Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje iberomexicano*, México, Jus, 1975, en que el periodista de *El Universal* Mario Aguirre Rosas, "presenta" unas pieles de venado, junto con otros papeles, que contienen unas supuestas "Memorias de Gonzalo Guerrero". Este documento habría estado en poder de los mayas hasta 1935, en que pasó a un coleccionista del D.F. Lo más interesante, sin embargo, ocurriría luego, al conocer otro documento del siglo XVII que aludía asimismo a pieles y papeles con escritura de Guerrero.

espesaba poco a poco con el avance en el estudio. En noviembre de 1994 viajé a Yucatán, escenario de los hechos, fuente física, contexto. De paso, había buscado algunos títulos en la Biblioteca Nacional de México (no hallados finalmente), y llegaba (al fin) a Mérida con un proyecto un poco madurado, algunas preguntas claras en mente y, sobre todo, con la ilusión de encontrar nuevas informaciones útiles para mi trabajo. Y, oh azar, así iba a ser.

Tras visitar la bella y recientemente abierta Biblioteca de la Universidad de Yucatán -donde hallé dos curiosas novelas locales que implican a Guerrero-<sup>4</sup> me dirigí a la Facultad de Ciencias Antropológicas y Sociales, donde pude saber que hacía quince días (1) se había publicado un documento de 1725, escrito por un franciscano que dice estar recogiendo unas memorias de Gonzalo Guerrero.<sup>5</sup> Estas memorias, este documento, -además de estar relacionado con el que ya conocía de México-<sup>6</sup> daba una visión histórica nueva del personaje y, sobre todo, aportaba una carretada mayor de confusión a los datos ya de por sí escasos, marginales y misteriosos sobre Guerrero. En cuanto a las fuentes que el autor emplea para confeccionar la parte de su historia -amplia por lo demás- que se refiere a Gonzalo Guerrero, nos dicen los editores del documento:

En primer lugar, es posible que efectivamente hubieran existido escritos que durante los siglos XVI y XVII fueron atribuidos a Guerrero, rescatados por los franciscanos de manos indígenas y que [luego se perdieron]. En segundo lugar hay que considerar la posibilidad de escritos hechos sobre

<sup>4</sup> José Beltrán Pérez, *Ocho años entre salvajes*, Mérida, Club del libro yucateco, 1970, y Benjamín López Martínez, *Rutas extraviadas; cuento macabro de ensayo mayaista*, Mérida, Club del libro yucateco, 1949.

<sup>5</sup> El documento, en su mayor parte, contiene un relato de Gonzalo Guerrero en primera persona, interrumpido frecuentemente por anotaciones aclarativas del franciscano que, a menudo, alude a la dificultad de leer las pieles, así como a otros "papeles e historias mal llevadas y peor traydas" sobre Guerrero, fundamentalmente en Mérida, Yucatán, como nudo importante de las comunicaciones en la zona. Fue hallado por Pedro Bracamonte y Sosa en el archivo de CONDUMEX, en el Distrito Federal, en 1994. En noviembre de ese año publicó: Fray Joseph de San Buenaventura *Historias de la Conquista del Mayab, 1511-1697*, edición, introducción, paleografía y notas de Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robledo, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1994, pp. 5-106.

<sup>6</sup> La relación entre estos dos juegos de pieles y papeles en ambos casos "sólo" aludidos es uno más de los terrenos fértiles para la especulación imaginante. Diré sólo que así son caprichosas a veces las diferencias (por ejemplo el número de naufragos: 21 para Aguirre, 19 para Fray San Buenaventura; o vacilaciones en los nombres de éstos: Amésquita por Amezcua, Roiz por Ruiz, Arrollave por Arrollo, Rueda por Roda) como desconcertantes en relación a las fuentes conocidas las coincidencias (en ambas, Gonzalo Guerrero se identifica como extremeño de Badajoz, muestra habilidades de escriba, raras por lo demás en un marinero de entonces. Recordemos que el "Guerrero" manejado "de toda la vida" era marino y de Palos, famoso puerto en la andaluza Huelva).

Gonzalo Guerrero por los misioneros e hijos de conquistadores en la segunda mitad del siglo XVI, con base en interrogatorios, documentos de la Conquista y de la tradición oral tanto indígena como española. En tercer lugar, es indispensable considerar la posibilidad que el autor haya utilizado una figura mítica, como un pretexto para escribir una historia de los mayas en el espíritu criollo. Lo más probable es que las tres alternativas estén en las fuentes del fraile.<sup>7</sup>

De esta manera algo nuevo estaba empezando a consolidarse en mi visión de aquel intrigante hispano: la existencia de una vitalidad mítica alrededor de su figura, una vitalidad mítica que robaba terreno a la frialdad definitiva y definitoria que yo husmeaba en las fuentes históricas, con la intención, como he dicho, de trazar los rasgos históricos del personaje de mi novela.

El presente trabajo constituye un resultado adyacente de mi proyecto becado e incluye, primero, una estructuración de los datos recopilados en las fuentes históricas, que se hará analizando la perspectiva en que se producen las informaciones sobre Guerrero; como neblinosa base histórica de datos sobre la que incide, segundo, una vitalidad mítica diversa cuyos elementos -y de eso sólo me percataría luego, ya en suelo mexicano- se encuentran de una forma antológica en el citado Bernal Díaz, por un lado, y que, por otro, se manifiesta en una significativa actualidad que veremos adelante.

A punto de hacer caja con lo investigado tras un año largo, confío en que se tenga en cuenta que las argumentaciones que muestro en este trabajo son eminentemente provisionales y tentativas, a menudo espolcadas por un deseo de llegar más adentro con el farol del análisis, quizás atrevidamente, pero persuadido por el afán de abrir con la palabra senderos para el conocimiento de aquel egregio tráfuga que fue Gonzalo Guerrero.<sup>8</sup>

## EN LA HUELLA

Mi último contacto con la "Historia de Indias" había sido un par de años antes en la clase de Literatura Hispanoamericana de la licenciatura en letras de la

<sup>7</sup> Fray San Buenaventura, *op. cit.*, p. xvi.

<sup>8</sup> Sea quizás el literato quien, con mayor libertad, puede moverse entre los atrincherados límites de las delimitadas disciplinas (científicas y no). Esto seguramente porque sabe lo que de "logro retórico" han tenido los discursos que se autoproclaman "científicos". Los "profanos pero entusiastas visitantes" hemos de pagar caros visados para deambular por los territorios del "conocimiento". En ese sentido, lo que el lector tiene en las manos, es un reporte de "inmigrante" que cruzó sin "coyote" alguno adentro de los libros polvosos de esta historia.

Universidad de Granada, España. En los Bernal, Fernández de Oviedo, Gómara, Cabeza de Vaca, etc. estudiábamos los rasgos que se traslucían de toda una tradición literaria a la que ellos no eran ajenos, los problemas de lo real y lo maravilloso, relatos en los que a veces apenas puede cribarse la realidad de los hechos del torrente de la ficción emocionada, la verdad histórica de las trampas de la memoria y la fantasía. No sin maestría se ha dicho a propósito que

la América que hoy ha sido descrita por Miguel Angel Asturias y Pablo Neruda, por Alejo Carpentier y Octavio Paz, por Gabriel García Márquez y Ernesto Cardenal, por João Guimaraes Rosa y João Cabral de Melo, tiene sus laberínticas raíces en estos libros de crónica y magia, de historia y leyenda, de biografía y hagiografía. Realidad y ficción, todo es uno en este largo diálogo [de culturas].<sup>9</sup>

Efectivamente, tratábamos en el aula de medir el grado en que los que los Cronistas de Indias ocupan el decanato en las letras después llamadas hispanoamericanas, qué mitos europeos, judaicos, mediterráneos hallaban proyección en sus plumas, cómo se introduce y consolida la tradición cultural greco-latina en América, etcétera.

Pero mi propósito ahora era casi el inverso: cribar de las fuentes concretos datos históricos sobre caracteres del personaje histórico (su origen, su oficio, su beneficio, su muerte) que esperaba corroborar lo más invariablemente posible en el extracto del estudio: aunque el fin iba a ser "literario" y no "científico", quería indagar los aspectos lo más fielmente posible apegados a la realidad histórica, esbozar, en suma, un perfil histórico. Como anuncio, este perfil habría de emborronarse con la velocidad con que yo fuera profundizando teniendo que llegar a veces a la fuente original, en las a menudo crípticas fuentes. He querido incluir aquí un análisis de las condiciones originales en que se producen las informaciones sobre Gonzalo Guerrero, deteniéndome tanto en Jerónimo de Aguilar, a quien debemos el conocimiento de "otro" superviviente de cierto naufragio, como en datos que difuminan su figura ocultándola en el sentido que veremos y, también, presentando y contrastando los recientes hallazgos sobre Guerrero con los datos primigenios.

Pero antes contemos un poco la historia: Año de 1511. Mientras Erasmo de Rotterdam publica su *Elogio de la Locura*, y Cortés y Velázquez ultiman

<sup>9</sup> *Noticias secretas y públicas de América*, edic. de Emir Rodríguez Monegal, Barcelona, Tusquets editores, 1984, p. 15.

la conquista-colonización de Cuba, Vasco Núñez de Balboa asola a mandables las tierras del istmo de Panamá. Busca oro y noticias sobre la "otra mar" y, ya que tiene algo y ha llegado el funcionario Valdivia en una carabela, envía rápidamente a éste a La Española a darle razón y parte de sus andanzas al entonces mandamás de las Indias, el Almirante Diego Colón. Este viaje, en el inicio de nuestra historia, no podría sino estar maldito:

[Y] atajó Dios los pasos a Valdivia, y a los demás dio a entender [...] las obras que hacía de ser dignas de todo fuego eterno, por que embarcado [...] se hundió con su oro y con sus nuevas en unos bajos [...] que se llaman las Víboras.<sup>10</sup>

Sea quizás Dios mismo quien, tras el naufragio, sopla y empuja un batel cargado con un puñado de supervivientes hasta las costas de Yucatán.<sup>11</sup> Allí, maltrechos de naufragar, son inmediatamente capturados por indios que, antes de preguntar, sacrifican y devoran ante sus ídolos a unos cuantos de los hispanos, entre ellos al capitán, el extremeño Juan de Valdivia. Los otros van a las jaulas en espera de otro banquete pero, buscando mejor muerte, logran huir.

Ocho años más tarde, Hernán Cortés espera en Cozumel. Ciertamente trae instrucciones de ir

por la costa de la isla de Yucatán Santa María de los Remedios, donde están unos cristianos en poder de unos caciques a quienes dice conocer Melchor [indio maya tomado como prisionero en la expedición de Fernández de Córdoba en 1517].<sup>12</sup>

Ciertos indios se han llevado mensajes y rescates (las habituales baratijas que ofrecían los españoles) para aquellos cautivos compatriotas, que tan útiles podían serle al conquistador extremeño. Éste, sin embargo, apresurado y contrariado, enfila la proa hacia México, tras cumplirse el plazo acordado de espera. Sin embargo, hace agua la nave en que viajaba el pan cazabe (nada

<sup>10</sup> Bartolomé de las Casas, *Descubrimiento del Mar Pacífico*, (tomado de Clásicos Jackson, vol. XXVII, Historiadores de Indias), pp. 52-55, esp. 55.

<sup>11</sup> Parece poco determinable el lugar exacto en que desembarcaron los naufragos. Véanse por ejemplo, Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, UNAM, 1984, p. 55, o Ralph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, 1957, pp. 161-162.

<sup>12</sup> Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, tomado de Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la Conquista de Nueva España*, (E. O'Gorman ed.) Estudio preliminar de Jorge Gurría Iacroix, México, CNCA -Alianza Ed. Mexicana, p. 66.

menos) y la armada se regresa a la isla para, entonces sí, ver aparecer al que sería su intérprete, el fraile de Ecija Jerónimo de Aguilar, en un pasaje que es buena muestra de la vivacidad del estilo de Bernal, en su *Historia Verdadera*. Aguilar, heroico defensor de su castidad, ha permanecido como esclavo, pero ha ganado el respeto del cacique de la tribu donde quedó. El otro superviviente, en cambio, se las ingenió de modo diverso, como hemos visto. El hecho importante a destacar ahora es que aquel suceso, tenido como providencial por los españoles -el que se estropeará la nave y se vieran obligados a regresar- no lo es menos para nosotros que sólo gracias a los relatos del ecijano reclutado hemos podido saber de la existencia de Gonzalo Guerrero, el renegado que ganara fama entre los indígenas de un cacicazgo de Yucatán.<sup>13</sup>

## I

Como he dicho, Jerónimo de Aguilar es pieza fundamental para el conocimiento de Guerrero. Esto, no sólo en lo referido a sus testimonios de cuando es rescatado, sino también porque de él proviene el conocimiento que sobre Guerrero tendría el que luego fuera Adelantado de Yucatán, el salmantino Francisco de Montejo. Este había conversado con Aguilar durante las primeras etapas de la conquista de México [sabía] que Guerrero se hallaba en Chetumal, y resolvió tratar de ganarlo para sus estandartes.<sup>14</sup>

De esta manera, la otra referencia que sobre Guerrero hallamos en los cronistas<sup>15</sup> -la de la negativa de aquel a unirse a la expedición de Montejo- proviene, como la de Bernal, Gómara etc., de las informaciones de Aguilar: sólo por él supieron los españoles entonces, y la memoria escrita de los hechos, la Historia, después, de la existencia de un español entre los "salvajes"

<sup>13</sup> O sea, el conocimiento del personaje pasa además por esa atmósfera que ponen las plumas de la época sobre los hechos y sucesos de conquista que, como éste, gozaron de connotaciones especiales por ser "azares" propicios a la gesta. Ahí aparece tras Jerónimo de Aguilar, Guerrero como el rutilante contrapunto que ya conocemos. Sin duda, Bernal ya sabía cómo las pintaría Guerrero cuando, en 1519, atacando las costas yucatecas, hace decir a Cortés al respecto "En verdad que le querría haber a la manos, porque jamás será bueno". *Loc.cit.*

<sup>14</sup> Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, Trad. de A. Domínguez Peón, y prólogo de J. I. Rubio Mañé, México, Ed. Porrúa, 1974, p. 65. La obra de Chamberlain es, sin duda, la insuperable e imprescindible autoridad para el conocimiento de la historia de la conquista de Yucatán.

<sup>15</sup> Además de la mejor conocida alusión bernaliana al prófugo por parte del rescatado Aguilar, Fernández de Oviedo, *Historia general y Natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Océano*, Dec. IV, Lib. 1º (Madrid, 1601-15), p. 43, señala la segunda negativa de Guerrero a sumarse a las huestes hispanas, ahora a solicitud del Adelantado Montejo, y nueve años después que Hernán Cortés.

de aquellas tierras. Seguramente, sin aquel providencial incidente de Cozumel, en 1519, nunca habríamos sabido nada de alguien como Gonzalo Guerrero.

Y ya que Jerónimo de Aguilar tiene tan especial importancia en el conocimiento de Guerrero, merece una buena dosis de atención.

Aguilar se tuvo ciertamente como buen cristiano, que, incluso, había conservado del naufragio un libro de horas en que seguía las fiestas, no en vano era ordenado de evangelios. Se advierte en las informaciones históricas un marcado antagonismo entre Guerrero y "el acusica de Aguilar (empeñado en que no le confundiesen con el renegado de su excompañero)".<sup>16</sup> Incluso historiadores como Cervantes de Salazar, Cogolludo, Herrera y Molina Solís hablan de una prueba de castidad a que lo sometiera el cacique y que el español superara.<sup>17</sup> Cierta apacible noche mandó el cacique a pescar al español, pero esta vez iría acompañado, nada menos que por un bomboncito nubil de la tribu -¡el diablo en persona!- de unos 14 años y debidamente instruida para tentar a aquel pobre malaventurado. No lo consigue y Aguilar gana el puesto de guardián del harén del cacique, con lo que obtiene renovadas consideraciones. Estas se las había granjeado también como militar en campañas locales de su jefe, como relatan otros historiadores.<sup>18</sup> Seguramente fue el papel importante que Aguilar jugaría en la conquista (como traductor con la Malinche) lo que hizo que su figura poco a poco fuera ganando algo de prestigio en las plumas de los historiadores, sobre todo con unas características opuestas a las de Guerrero, a quien se le recrimina su barraganía y participacionismo pro-indígena. Sin embargo, este casto a ultranza, más tarde

cuando anduvo con Cortés en la conquista de México, tuvo dos hijos naturales en una india principal, llamada doña Elvira Toznenitzin [...]. Por último murió de bubas mal venéreo pocos años después de tomada la ciudad de México por los españoles.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Véase la versión ilustrada de la historia de Guerrero en *Conquistadores en Yucatán. La desaparición de Gonzalo Guerrero*; guión e ilustraciones, Miguel Calatayud Cerdán; presentación y referencia histórica, Fernando Savater, Barcelona, Planeta Agostini-Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1992, s.n.p.

<sup>17</sup> Es especialmente fresco el relato de Juan Francisco Molina Solís en su *Memoria del Descubrimiento y conquista de Yucatán*, México, Ed. Mensaje, 1943, vol. I, p. 48.

<sup>18</sup> Por ejemplo, Francisco Cervantes de Salazar, en su *Crónica de Nueva España*, en *Papeles de Nueva España* (papeles compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso), Madrid, Mausser y Menet, 1914, pp. 133-150.

<sup>19</sup> Archivo de la Historia de Yucatán, Campeche y Tabasco (ed. J. I. Rubio Mañé), México, Ed. Robredo, 1942, p. xxiv.



Parece ser que murió pronto, antes de 1524, y que, además no dejó relación escrita alguna sobre su vida y andanzas.<sup>20</sup> Lo más curioso, sin embargo, alrededor de Jerónimo de Aguilar viene de una fuente indígena, la Crónica de Chac-Xulub-Chen, donde puede verse que los mayas se acordaban de nuestro fraile: "Nuestra tierra fue descubierta, a saber, por Jerónimo de Aguilar, quien, a saber, tuvo por suegro [sic] a Ah Naum Ah Pot, en Cozumel, en 1517".<sup>21</sup>

Y veamos lo que comenta el traductor de la crónica en la nota que lleva esa información:

Este empeño de Aguilar [en conservar incólume su condición religiosa que le obligaba a la castidad] es muy sospechoso y lo más probable fuese que, lejos de la sociedad ante la cual estaba precisado a guardar las apariencias de castidad que su voto le imponía, fundase, como Guerrero, familia, nada menos que con una hija del cacique a la que desamparó al tener noticia de la llegada de Cortés.<sup>22</sup>

Ante estas informaciones, como es obvio, se cuestiona la tan subrayada castidad en primer lugar y, por extensión, igualmente, podemos cuestionar en cierto sentido las otras informaciones que aporta. De la misma manera que no hay acuerdo entre los cronistas a la hora de sentarse, en el momento en que los busca Cortés, si Aguilar fue o no a avisar a Guerrero,<sup>23</sup> creo que se puede sentar otro terreno para la especulación a la vista de lo citado arriba. Como vimos al inicio, Aguilar a través de Bernal dijo que Guerrero había sido el "inventor" de que los indios dicesen el vapuleo que dieron a la armada de Hernández de Córdoba, en la bella bahía de la Mala Pelea. Esta acusación, puesta en duda por varios historiadores, da una idea de esa insistencia de Jerónimo de Aguilar en que no se le confundiera con su compañero de infortunios. Pero, ¿no podía ser que el que hubiera tenido algo que ver en

<sup>20</sup> *El funero fue ayer*, del sevillano Torcuato Luca de Tena (obra ésta que no tuve al alcance), sienta un argumento basado en unos documentos del puño de Aguilar que, más o menos "ficticiamente" manejaría este literato como fuente histórica.

<sup>21</sup> Ah Nakuk Pech, *Historia y crónica de Chac-Xulub-Chen* prólogo, versión y notas de Héctor Pérez Martínez, México, 1936, pp. 27-28, esp. 28.

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 151.

<sup>23</sup> Contrariamente a Bernal, que nos deja el diálogo de ambos naufragos, Andrés de Tapia, el soldado que primero abraza al que luego fuera intérprete de Cortés, o Fray Diego de Landa, nos dicen que éste no había ido a comunicar a Guerrero la solicitud-posibilidad de acabar con el "cautiverio" uniéndose al capitán Cortés. Véanse. *Relación de Andrés Tapia*. Col. de Documentos para la Historia de México, publicada por J. García Icazbalceta, México, Porrúa, 1980, p. 557, Fray Diego de Landa, *Relación de cosas de Yucatán*, México, Ed. Porrúa, 1959, p. 10, y Rubio Mañé, *loc.cit.*

tan sonada derrota hispana fuese no Gonzalo Guerrero, quien vivía lejos de Champotón sino el propio Jerónimo de Aguilar, que incluso había visto los navíos? Hay que recordar que los relatos de Cervantes de Salazar y Molina Solís donde vemos a Jerónimo de Aguilar hacer sus pinitos en asuntos de guerra con los de su vecindario, ¿no estaría quizás entonces ocultando su propia implicación en la hostilidad maya, subrayando *per negationem* la de Guerrero, de la misma manera que deja bien sentado que Guerrero tiene varios hijos, como es posible que tenga él y lo oculta?<sup>24</sup>

## II

En otro sentido es posible indagar en las fuentes disponibles ciertas vacilaciones que pueden ser altamente significativas en lo que me interesa. Partiendo de que todo lo sabido sobre el renegado español lo debemos a un informante, cuyas características se han atisbado arriba, y que, como éste no deja personalmente relación sino que sus relatos los recogen indirectamente algunos testigos,<sup>25</sup> es comprensible que éstos -que a menudo dan su reporte muchos años después- vacilen en cuanto a los datos más concretos por lo menos. Gonzalo Guerrero es un personaje extremadamente marginal en las crónicas e historias y aun en los estudios sobre ellas, que más bien gustaban de abundar en las gloriosas hazañas [de]

la España victoriosa, nación ganadora de un nuevo orbe geográfico y de una vasta humanidad pagana, y [de] los agentes directos de esa epopeya: el conquistador, el fraile evangelizador y los nuevos pobladores de la tierra.<sup>26</sup>

A menudo se hace referencia a "otro" que no se quiso unir a Cortés, y ni siquiera se aporta su nombre. ¿Curiosidades? ¿simples omisiones? ¿com-

<sup>24</sup> Al momento de finalizar este trabajo, son todavía algunas las obras a las que no he tenido acceso y que, a buen seguro, contienen informaciones novedosas e importantes ya no sobre Guerrero, sino sobre Jerónimo de Aguilar. A veces, además, no falta ese mismo aire de misterio que se obstina en rodear a los personajes pues, después de hallar las referencias en los ficheros (no se pudo saber bien por qué) las obras estaban ausentes de los anaqueles. Esto me ocurrió en la Biblioteca Nacional de México con las obras de Marvin P. Butterfield, *Jerónimo de Aguilar, conquistador*, s.e, 1955, University of Alabama Studies 10, y de J. Vargas Rea, *Informaciones sobre Jerónimo de Aguilar, conquistador y primera lengua*. Además, véanse, M. H. Saville, "The Discovery of Yucatan in 1517 by Francisco Hernández de Córdoba", *Geographical Review* 6:436-48. New York, e Inga Clandinnem, *Ambivalent Conquest. Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

<sup>25</sup> Entre éstos, además de Cortés y Bernal Díaz, estaban Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia, Fray Francisco de Aguilar, y otros cuyas relaciones están perdidas. Véase el estudio preliminar de Gurúa Iacroix, en Fray Francisco de Aguilar, *op.cit.*, pp. 7-27.

<sup>26</sup> Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, México, Contrapuntos, 1987, p. 100.

prensibles vacilaciones?... en el muestreo de las fuentes puede rastrearse la sospecha de que, aparte de los dos conocidos Aguilar y Guerrero hubiera algún otro español vecindado entre los yucatecos. Veámoslo:

El primero en levantar la liebre es Hernán Cortés que, en su primera carta de relación, cuenta al monarca lo suyo sobre aquellos compatriotas cautivos que tenía el encargo de rescatar en Santa María de los Remedios:

Deste Jerónimo de Aguilar fuimos informados que los otros españoles [sic] que con él se perdieron en aquella carabela que dio al través estaban muy desparramados por la tierra.<sup>27</sup>

Ciertamente, el indio Melchor había hablado de seis barbudos, y quizás Cortés se decepcionara un tanto al ver llegar sólo a uno; lo cierto es que esta información más cercana a los hechos quizás que ninguna otra nos permite fruncir el ceño un poco más. Seguramente el extremeño "no venía él para tan poca cosa"<sup>28</sup> justificaba así su decisión de no detenerse más tiempo (como le propuso Aguilar) y exagrababa la dificultad de tal rescate diciendo que "estaban muy desparramados por la tierra". Esto porque, en cierto cuestionario interrogatorio posterior, el mismo Cortés hablará de "un Aguilar e un Morales [sic] que no quiso volver",<sup>29</sup> coincidiendo así entonces con la más extendida versión de sólo dos supervivientes: el reclutado Aguilar y otro, al que ni siquiera todos nombran, Gonzalo Guerrero.

Pero... ¿Morales? Lo que pensé inmediatamente es que debía tratarse de un desliz memorístico, una vacilación frente a "Guerrero" -también Cervantes de Salazar, refiere un "Fulano Morales",<sup>30</sup> e incluso López de Gómara yerra "Herrero" por "Guerrero",<sup>31</sup> él desde España-, con lo que, para no ser mal pensados, podríamos seguir apoyando la idea de que sobre tan marginal y oscuro elemento en el contexto de las áureas proezas de los protagonistas pesaba la niebla de la censura, la indefinición y el olvido.

Entre 1932 y 1934, Robert S. Chamberlain con la beca Woodbury Lowery de la Universidad de Harvard realizó trabajos de investigación sobre la historia de Yucatán en varios archivos y bibliotecas de España, entre ellos el de Indias, en Sevilla. En la sección Guatemala, en el legajo 39, entre unas

<sup>27</sup> *Hernán Cortés, Cartas de Relación de la Conquista de México*, México, Espasa Calpe-Austral, 1945, p. 21.

<sup>28</sup> Bernal, *loc. cit.*

<sup>29</sup> En Orozco y Berra, *Conquista de México*, México, Ed. Robredo, 1880, vol. 4, p. 100.

<sup>30</sup> Véase Cervantes de Salazar, *loc. cit.*

<sup>31</sup> Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, Barcelona, Iberia, 1954, tomo II, p. 25.

misivas y expedientes del gobernador de Costa Rica y Honduras, de 1526 a 1699, halló una carta del contador de Honduras, Andrés de Cerezada, fechada el 14 de agosto de 1536 en Puerto Caballos, Honduras donde cuenta de la muerte de un extraño español. Merece la pena transcribir el fragmento:

Dijo [sic] el cacique Cocumba como [en] aquel combate dentro de la albarrada el día antes [...] con un tiro de arcabuz había muerto un cristiano español que se llamaba Gonzalo Aroça [sic] que es el que andaba entre los indios en la Provincia de Yucatán y que es el que dicen que destruyó al Adelantado Montejo [y] vino [...] en una flota de cuarenta canoas [...] a matar a los que aquí estábamos antes de la venida [de Alvarado] [...] y andaba este español que fue muerto desnudo, labrado el cuerpo, en hábito de indio...<sup>32</sup>

Sin embargo, con esta carta Chamberlain como dice su compañero de la Carnegie, Rubio Mañé- "refiere el fin de Guerrero, un día anterior, y aunque le da el apellido de Aroça los pormenores de la persona y de su vida no pueden ser de otra que la de Guerrero".<sup>33</sup>

A mi juicio, esto se puede problematizar en varios aspectos, entre ellos el de cuestionar que el cacique dijera la verdad y no se tratara de una estratagema maya más de las muchas que les urdieron a los iberos, (incluso tras el ataque de Dávila a Chequitaquil, en 1531, se le había dado por muerto de modo semejante, i.e., a través de un indígena).<sup>34</sup>

En lo que ahora me interesa, por contra, quiero destacar que esa consignación de Gonzalo "Aroça" profundiza la idea de la indefinición y la marginalidad enigmática del hispano -del que no se sabía bien ni el nombre- sí, y seguramente los pormenores de la vida de este Aroça "no pueden ser de otra que la de Guerrero", pero caben todavía algunos interrogantes factibles, ¿no podía ser aquel referido por Cocumba otro español en circunstancias similares al tenido como Gonzalo Guerrero?<sup>35</sup> si era el mismo de Chetumal ¿se

<sup>32</sup> Archivo General de Indias, *Guatemala*, 39, R. 2, N. 6. La alusión al cristiano muerto está en la pág. 14 de la extensa carta del contador Cerezada. Es curioso que muchos autores que la han citado han añadido, detrás de Aroça: (Guerrero), alterando sin mayor crítica la textualidad del documento original y obviando la problemática sobre su nombre que esto implica, sobre todo, por ejemplo, véanse: Miguel Antonchín, Arturo César Anclay? *Isla de Cozumel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 42-52, esp. 51.

<sup>33</sup> Rubio Mañé, *op. cit.*, p. xxiv

<sup>34</sup> Véase Chamberlain, *op. cit.*, 110.

<sup>35</sup> (Comunicación personal con Pedro Bracamontes y Sosa, Mérida, Yucatán, noviembre de 1994). Así también lo sugiere José Armando Ceballos en su obra: *Gonzalo Guerrero (apuntes para su biografía)*, Chetumal, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, s/f, p. 28.

llamaba Guerrero, Morales, Aroça, Herrero? ¿Qué no contó Aguilar, qué ocultaría a todos para siempre?, ¿qué no sabía en aquellas tierras, de los suyos, del suyo, Gonzalo, de Palos?

### III

De aquel curioso blanco cristiano afincado en Chetumal sabemos algo seguro: jamás se dejó ver por sus expaisanos que, desde 1519, vendrían a estas tierras para quedarse. El no menos oscuro Jerónimo de Aguilar habría sido pues el último en verlo vivo y tampoco lo que contó fue mucho. Bernal, Oviedo, Gómara, etc. nos cuentan que Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos (lo que era de lo más normal) y, a partir de éstos, así lo asientan los historiadores hasta nuestros días. Es casi normal el hecho de que fuera un marinero, (sólo un marino con las características de la "marinería", diríase, en todas épocas) el que pudiera llegar a hacer lo que él hizo: que se hubiera barraganado, tatuado, aindiado, que renegara de su patria y (que) no quisiera unirse a sus compatriotas. Esto, como digo, era por lo demás "adecuado", normal, comprensible de parte de un don Nadie -pero no de un hidalgo, de alguien forjado en el pétreo espíritu español-, un marinero era el reputado traidor. Un tocayo suyo, pero este hombre renacentista forjado en armas y cultivado en letras, Gonzalo Fernández de Oviedo, no lo ignora

ese Gonzalo, marinero, era del condado de Niebla, y estaba ya convertido en indio, e muy peor que en indio, e casado con una india e sacrificadas las orejas e la lengua [...] Este mal aventurado, [...] como se debiera desde su principio haber criado entre baxa e vil gente, e no bien enseñado ni dotrinado en [...] nuestra Santa fe católica, o por ventura (como se debe sospechar) [sic] él sería de ruin casta [...].<sup>36</sup>

La aculturación, de hecho, de Guerrero como condición que facilita su desertión, su cambio de bando, es un rico campo para la especulación imaginaria; desde luego es más lógico suponer que fuera marinero, para poder explicar la facilidad con la que Guerrero se "adaptó" a otro pueblo, ya que en anteriores peripecias bien podía haber conocido a otros "no cristianos" (güanches en la Canarias, moros en África y España) y así acostumbrarse al tratamiento con gentes de otras razas.

Pero si esto era poco, aunque adecuado, lo sabido sobre el español, los dos citados juegos de memorias de Gonzalo Guerrero vienen en mucho a

<sup>36</sup> Oviedo, *op. cit.*, tomado de Chamberlain, *op. cit.* 66.

confundirlo, a complicarlo, aun a sabiendas, como advierten los editores de este documento me refiero al de Fray San Buenaventura de que "es muy difícil distinguir qué fuente corresponde a cada información", y de otras características del documento (y sin mencionar las del otro) ya que se afirma en ambos que "aqueste señor don Gonzalo Guerrero érase una persona muy principal de allá de la Extremadura [*sic*] en España, hombre de armas y de letras [*sic*]"<sup>37</sup>. Con esto se termina, pues, de contradecir, contrastar, enriquecer y emborronar aquel tenue pero sólido boceto, más o menos nítido, que habíamos extraído de las fuentes históricas a la mano.

De marinero, andaluz, pero de mala casta, mal cristiano, mal compadre, amancebado y con hijos; a extremeño, hombre de armas y letras, enamorado de una noble maya con la que tiene muy queridos hijos.

Esto, alterando los datos primitivos, supone, como puede colegirse, una renovada profundización en el misterio, la inestabilidad de los datos, la confusión y el enigma histórico sobre Gonzalo Guerrero. De todas formas, el mayor valor de este documento es seguramente que aporta pruebas, rastros que nos indican la existencia de relatos de tradición oral y escrita con Guerrero en el centro. Con esto, en cierta manera, se anega el plano histórico por una marea de elementos básicamente míticos.

## GENIO Y FIGURA

Es la Conquista de América (pues eso sin duda fue) época fértil en héroes y en traidores, en mártires y villanos, matadores o defensores de esa España victoriosa sobre las tierras americanas, en este caso mexicanas y centroamericanas. Los hechos registrados -y conocidos- que tuvieron lugar aquí en esos años, los vestigios "escritos" supervivientes al holocausto inlingido sobre los universos simbólicos nativos (y que nos ayudaren a la reconstrucción del "encontronazo"), han sido considerados y se consideran de distinto modo a lo largo de estos escasos cinco siglos y a una y otra orilla del Atlántico. Digamos que se da la vuelta al calcetín a partir de la Independencia mexicana, la constitución de la identidad nacional, con una identidad histórica que se profundiza en la medida en que se revisan la historia, los vestigios, etcétera.

A Gonzalo Guerrero -de tan especial manera en el origen de la Conquista en tierras mexicanas- la historia le cambia el sayo de traidor por una capa de héroe, y, el renegado, cobarde, hereje y vil, es ahora dignificado "padre del

<sup>37</sup> Fray Joseph de San Buenaventura, *op. cit.*, pp. 12 y 85.

mestizaje" y valiente símbolo de la defensa de los indígenas. Su figura -sobre todo ya en este siglo- cobra fama abordándose por distintos géneros literarios, desde el ensayo a la poesía. A propósito se ha dicho, por ejemplo, que

toda [una] bibliografía generada alrededor de la figura de Guerrero está sustentada en unas pocas líneas escritas por Bernal muchos años después del suceso que relata y por la referencia menos conocida de Oviedo sobre la supuesta negativa de Guerrero al requerimiento de Montejo.<sup>38</sup>

Esto -a cuya verdad se suma mi propia relación con Guerrero- creo que puede deberse a ciertas particulares características de la obra bernaliana, como su difusión y, sobre todo, al tino con que su estilo vivaz, carente de ampulosa retórica y detallista plasma los elementos de toda "una estructura que permaneció inconsciente para los redactores del texto y para los informantes".<sup>39</sup>

Esta estructura -cuyo primer transmisor fue el informante Aguilar, como vimos- se manifiesta con mayor o menor prolijidad en los distintos historiadores y documentos consultados y que hablaban sobre Guerrero. Podríamos acotar sus elementos de la siguiente manera:

- Superviviente de un naufragio, arriba a "Nueva España" en 1511. En 1519, cuando llega Hernán Cortés, sólo él y Jerónimo de Aguilar sobreviven. Este, su antagonico, se regresa con los españoles, mientras que aquél se queda entre los indígenas.
- Esta casado con una noble maya, con la que tiene hijos.
- Tiene el cuerpo tatuado y lacerado ceremonialmente como indio.
- Dirige e instruye a los nativos en asuntos de guerra.
- Sus negativas a reunirse con los hispanos le valen la reputación de traidor e idólatra, enemigo afamado de los conquistadores, que nunca consiguen echarle el guante.
- Finalmente muere peleando del lado maya.

Estos elementos extractados de las canónicas y documentos, corresponden sin duda a una de las personalidades más excepcionales en el contexto de la conquista de América a manos de la corona española. Es posible afirmar, a la luz de los rastreos efectuados en las fuentes históricas, que Gonzalo

<sup>38</sup> Fray San Buenaventura, *op.cit.*, p. xvii

<sup>39</sup> Blas Román Castellón Huerta, "Mito, Historia y Documentos escritos" en *Estudios del Hombre*, (Ricardo Avila Palafox, coordinador) 1, 1994, p. 150.

Guerrero cobra -como personaje histórico localizado en los orígenes de la nación mexicana- una distinta vitalidad mítica y que, las distintas versiones, constituyen *variaciones* de una estructura, inconsciente o no, que transmitieron informantes y redactores.

En estas variaciones, donde no suelen estar presentes todos los elementos,<sup>40</sup> los distintos autores no dejan de proyectar la ideología de su época, así como rasgos que pueden hablarnos de su personalidad, sus intenciones, etc. El soldado Bernal, por ejemplo, lo adivina como peligroso enemigo, al obispo inquisidor Diego de Landa le huele a idólatra, Fray San Buenaventura, en su gusto criollo de 1725, lo quiere en la armonía de un bastante idealizado encuentro del español con el indio americano, y escritores contemporáneos bruñen al padre y al guerrero con un heroísmo que, en algunos momentos, podía llamarse nacionalista.<sup>41</sup>

Como vimos, para los historiadores hispanos, consagrados a sólo destacar lo favorable a su áurea empresa, alguien como Guerrero ya se ignora -su "maldad" no merece la gloria de ser recordada-, ya se estigmatiza con calificativos como "vil", "cobarde", "traidor", etc. Es llamativa la alusión que, ya en el siglo XVII, plasma el historiador Antonio de Solís: "No hallamos que se refiera de otro español en estas conquistas semejante maldad; indigno por cierto de esta memoria que hacemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros".<sup>42</sup> Mancha, Gonzalo Guerrero, en el nívico espíritu de la hazaña hispana que, por más que se hiciera remota, iba a ser siempre la pizca negra en el áureo blanco...

Luis Barjau en *La gente del mito* subraya -basándose en Marcel Detienne- la bifurcación entre "mito" (mentira, fábula) y "logos" (verdad, fundamento de la racionalidad), aunque, en Grecia, originalmente *mito*, *mytheitai*, quería decir "rebelión, insurrección, guerra civil" y en la Grecia arcaica no se distingue de "logos".<sup>43</sup>

Por oposición a "logos" (fundamento de la razón, versión de lo que es real o racional, que incluye los estatutos jurídicos de una cultura) lo mítico "la

<sup>40</sup> A propósito de la aludida "estructura inconsciente" son significativas las palabras de Andrés de Tapia -enviado por Cortés a recoger al náufrago Aguilar- que, aunque no recuerda el nombre del otro náufrago, sí retuvo algunas de sus características: "É otro español habie tomado por mujer á una señora india [...] [É] tenía horadadas las narices y orejas, é pintado el rostro y las manos". Andrés de Tapia, *loc. cit.*

<sup>41</sup> Además de las obras citadas de Baltazar Pérez y López Martínez, dos obras literarias bastante actuales, se centran en la vida de Gonzalo Guerrero: la del mexicano Eugenio Aguirre, *Gonzalo Guerrero*, México, Ed. Diana, 1991, la del francés Francis Pisani Huracan, *Coeur-du-ciel*, Paris, 1992. Debo a Francisco Valdéz el conocimiento de esta importante obra.

<sup>42</sup> Antonio de Solís, *Historia de la Conquista de México*, México, Porrúa, 1864, p. 56.

<sup>43</sup> Véase Luis Barjau, *La gente del mito*, México, UNAM, 1988, p. 26.



gente del mito' habrían tenido que ser los inconformes con esa versión de lo real".<sup>44</sup> En el contexto que nos interesa, además, donde, como ha señalado otro autor

Pocos hechos reflejan tan claramente la automática relación entre el ejercicio del poder por un nuevo grupo social y la elaboración de un nuevo discurso histórico, como la dramática experiencia que empezaron a vivir los pueblos mesoamericanos a partir de la conquista española.<sup>45</sup>

Gonzalo Guerrero, anatemizado como pocos españoles, se desgaja de la historia y cae al terreno del mito con una significativa vitalidad; se puede decir que muy cerca de esa "gente del mito" de Luis Barjau, que

está detrás de toda relación historiográfica de la lucha y de la guerra a escala universal, y probablemente lo esté indefinidamente. [Son aquellos] que protestan contra las inconsecuencias de todo "orden del mundo" [...] La gente del mito son los contestatarios de las hegemonías.<sup>46</sup>

A Gonzalo Guerrero, fantasma, incógnita aún por despejar, misterio, la propia historia de Indias es quizá la primera en instalarlo en el terreno del mito, al marginarlo del ámbito en que se desenvuelven los héroes favorables a la empresa hispana; prueba, a la sazón, de que no merece formar parte de la "memoria" escrita (el "logos") es el misterio, la nebulosa que aún lo defiende de toda simplificación definidora.

### **Guerrero versus Aguilar**

Como decía arriba, el propio Jerónimo de Aguilar se obstina en diferenciarse del otro náufrago, el quedado entre los "salvajes" de Yucatán. Todo lo que es castidad y fidelidad a sus principios -dignos y presentables- en Aguilar, es improbidad y desviación en Guerrero, que tiene mujer e hijos y está aindiado a fondo. Aguilar, que sí quiso "salvarse", cobra luego prestigio como traductor, con Malinche, y se asocia a la buena estrella de Cortés y su epopeya. Aunque se casó más tarde, como sabemos -y seguramente en segundas nupcias-, algunas plumas desde el siglo XVI al XIX no han dejado de abundar en su entereza ante los "peligros" de la carne. Gonzalo Guerrero, por contra,

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> Enrique Florescano, *op. cit.*, p.99.

<sup>46</sup> Luis Barjau, *op. cit.*, p.27.

renegado, esquivo, barragán, se asocia al mal ángel del Adelantado Montejó, que perdiera su fortuna y hacienda en la empresa de conquistar-colonizar Yucatán; ha desposado a una india con que tiene hijos, y lleva el cuerpo marcado, señal de que compartía rituales indígenas.<sup>47</sup>

Paralelamente, cuando se constituye la identidad nacional mexicana y se cuestiona críticamente la historia legada por los conquistadores, se invierten los términos y las medallas cambian de solapa. Ahora Aguilar es alumbrado plenamente en su mezquina mediocridad: "apocado y falto de iniciativa [...] es en todo mediocre"<sup>48</sup> como traductor y como hombre (no se deja ahora de ridiculizar su castidad), y es, además, marcado en su muerte con el estigma de las bubas (faltaba decir que estuvo casado con la hermana solterona y fea del cacique, a la que luego desamparara). Guerrero, como sabemos, se inviste como "padre del mestizaje", "de nuestros primeros mestizos", y símbolo de la defensa del indígena.

Quisiera destacar aquí cierta contradicción que se atisba en el nombramiento de Gonzalo Guerrero como "padre del mestizaje" (algún autor ha dicho "iberomexicano"), ese que se puede ver, por ejemplo, en el centro de la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, en una alegoría escultórica del mestizaje. Aunque ciertamente numerosos autores, desde los cronistas, han subrayado el *Amor* a su mujer e hijos como causa por la que Guerrero se rehusara a unirse a sus excompatriotas, y aunque efectivamente son sus hijos los primeros mestizos (sólo genéticamente, y si no es que compartiendo el título con los supuestos vástagos de Aguilar) entre españoles y, en este caso, mayas -luego mexicanos-,<sup>49</sup> no se aviene bien, sin embargo, tal medalla a alguien como nuestro transterrado. Simplemente por todo lo que, después, vendría el llamado mestizo a representar en cuanto "continuidad de la cultura española" definiéndose, deslindándose frente al indígena, es decir, siendo "blanco en la medida en que adopta su cultura, su status".<sup>50</sup> O sea, en el sentido

<sup>47</sup> "... que dexaba de venir de verguenza por tener horadadas las narices, labios y orejas, y pintado el rostro, y labradas las manos, al uso de aquella tierra, en la cual los valientes solos pueden traer labradas las manos". Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, (México, Porrúa), p.370. (modernizo la transcripción de este fragmento para facilitar su lectura). Véase también Landa, *loc. cit.*; y Silvanus G. Morley, *La civilización maya*, México, FCE, 1982, p. 207.

<sup>48</sup> Véanse Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*, México, FCE, 1950, pp.76-83, esp.80-83; y también Carlos Fuentes, *El naranjo o los círculos del tiempo*, Barcelona, Seix Barral, 1992.

<sup>49</sup> No deja de ser elocuente, a mi juicio, que la patria chica de Guerrero, el cacicazgo de Chetumal, -que abarcaría zonas de los actuales México, Belize y Guatemala (Vid. P. Gerhard, *op. cit.*)- fuera sangrientamente arrasada por los Pachecos, luego abandonada por los españoles, más tarde hecha en parte colonia inglesa y que, finalmente hoy, sea lugar fronterizo, doloroso recordatorio que plasma una antigua escisión territorial que alcanza hasta nuestros días.

<sup>50</sup> Claudio Esteva Fabregat, "El mestizaje en América", en *Las raíces de América* (Jose Manuel Gómez-Tabanera, editor), Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada, 1968, pp.279-314.

en que el mestizaje representa, primero el sincretismo (desigual) de dos culturas, y después la preeminencia de lo "españolizante" o "español" ("occidental" si se prefiere) Guerrero, por su entusiasta defensa y asimilación en lo indígena, repudiaría ser el "padre del mestizaje". Aunque genéticamente, y la veteranía es un grado, sí pudo ser el primer padre de mestizos -hoy mexicanos- no posee elementos simbólicos de esa integración sinérgica que se quiere el mestizaje, sino que aparece más bien como un defensor radical de lo indígena, antes, durante y después de la impronta hispana.

*Stricto sensu*, Gonzalo Guerrero es el padre de un mestizaje por desgracia inédito, que no tuvo lugar ya que los padres, los varones -su estrella, su bandera, sus móviles- fueron muy de otro talante. Me atrevo a decir que tiene algo de traición (de "mítico") dicho bautizo póstumo de Guerrero, en una especie de "idealización del padre" que a buen seguro hunde sus raíces en aquel espíritu criollo que se trasluce en la obra de Fray San Buenaventura, a saber, el del amor a la familia y, sobre todo, a la tierra, en plena armonía con el nuevo universo encontrado. La fatalidad del amor -algo tan mexicano por otro lado- estaría de manera especial en el origen, como germen precedente del que sería brutal contacto, nunca ajeno, desde luego, a la sensibilidad indigenista de valorar lo tan silenciado y destruido por el etnocentrismo español de la época.

### **Guerrero versus Malinche**

Con aquella indígena a la que Cortés bautizara como Doña Marina, -conocida como Malinche ("traidora")- se da, respecto de Gonzalo Guerrero, una oposición similar a la arriba vista. La Malinche -esclava de Xalisco regalada a Cortés en Tabasco-, que tanto ayudó en el éxito de la hazaña cortesiana, fue respetada y considerada (en la medida de lo posible) por los conquistadores, que destacan su sereno y regio porte y su noble inteligencia. Sin embargo, al volver de la historia, se la repudia como traidora, culpable en parte de la derrota mexicana, quedando el "Malinchismo" como ese espíritu que prefiere lo ajeno, lo extranjero a lo propio, lo mexicano.

Por su lado, a Guerrero se le hace el reconocimiento inversamente proporcional que ya conocemos. Así pues, por contraposición al Malinchismo, el "Gonzalismo" o "Guerrerismo" se definiría como el espíritu del extranjero que, dando la espalda a los suyos, es movido a defender los intereses de lo indígena, lo de la tierra, en México.

Se podría sostener que este "Gonzalismo", *mutatis mutandi*, atañería a todo extranjero que dedica su vida -en distintos terrenos- a México y lo

mexicano, y, desde luego, no faltan los ejemplos ilustres en los diversos ámbitos de la cultura, las artes, etcétera. Sin embargo, he querido aquí "forzar" una vitalidad de ese supuesto "Gonzalismo", más en el sentido de "la gente del mito" de Barjau que en el otro, que trataría de rescatar-resaltar logros más dentro del ámbito institucional (y por tanto del "logos").<sup>51</sup>

Este "hipotético" espíritu guarda una interesante relación con datos no poco actuales, como veremos enseguida. En primer lugar, quisiera constatarlo aquí por la existencia de una (Organización No Gubernamental) ONG en la ciudad española de Huelva, cuyo nombre es justamente "*Gonzalo Guerrero*". Esta organización, (con una trayectoria precedente de ayuda y solidaridad con otros pueblos indígenas del mundo que sufren injusticia y marginación), nace con ese nombre ante la celebración del Quinto Centenario, el pasado 1992. No deja de ser significativo, en primer lugar, que un grupo así llamado tenga su nacimiento en una ciudad como Huelva (la "Huelva Descubridora" rezaban los *slogans* de la época) cuyos emblemas de identidad (Cristóbal Colón, los lugares colombinos, el Puerto de Palos, el monasterio de La Rábida, etc.) tanto aluden a la empresa castellana de América. Además, debe destacarse el que se encuentre el nombre de nuestro renegado en algo que, en cierta forma, es reflejo de un tipo de sensibilidad -en este final de siglo-, de lucha, recuperación, defensa y salvaguarda de los pueblos indígenas y sus intereses, en el marco de sus contextos geográficos y culturales. En este caso, (y acercándonos a la "gente del mito") es posible hablar del que llamo cierto "complejo de culpa histórica" que algunos españoles asumen de manera incipiente a partir del gran *Show* del 92, cuyo corazón, la Expo de Sevilla, España, además de mostrar al mundo madurez y modernidad del anfitrión, fue un lugar bien custodiado por abundantes policías que, desde el primer día, se encargarían de reprimir por la "amable" fuerza todo gesto reivindicativo o de protesta que afectara los fastos celebratorios y que, ante la conmemorada "hazaña", subrayaba el "genocidio", el "expolio", etcétera.<sup>52</sup>

Gonzalo Guerrero, así pues, brilla aún hoy como "gente del mito",<sup>53</sup> contestatario de las hegemónicas versiones de lo real, visionario de un

<sup>51</sup> Recientemente, p.e., un sevillano ilustre con esposa mexicana, José Miguel Romero de Selis, han recibido el prestigioso Premio al mérito por la Universidad de Colima.

<sup>52</sup> Algunos de los graffiti que podían verse entonces en las paredes sevillanas eran del tipo "*Expolio 92*", "*No 92*", "*Qué celebráis, cerdos?*", etc. Como español, no dejaba de sorprenderme a mi llegada a México, una total desinformación, entre los mexicanos, de la existencia de este tipo de sensibilidad de parte de españoles ante la celebración del Quinto Centenario.

<sup>53</sup> Utilizo aquí "gente" con el valor polisémico y hasta ambiguo- que admite en español mexicano, y que me parece adorable; i.e. con el valor sociativo que conoce el peninsular, y, al mismo tiempo, como "gente" determinado (una gente, cien gentes, etc.), equivaliendo a "persona".

sentimiento de justicia necesaria para los naturales de América, expropiados y perjudicados desde 1492.

Este espíritu -del extranjero "blanco" que se entrega a la defensa del indio, y en oposición simétrica al malinchista- guarda, hoy por hoy, una llamativa relación con alguien -se puede adivinar- muy en el tapete de la actualidad nacional y mundial: el llamado Subcomandante Marcos. Y esto -además de porque el propio Marcos es "comparable", evocable como un Gonzalo Guerrero de fines del XX-<sup>54</sup> sobre todo por la innegable relación que implica con la "gente del mito", por una parte y, por otra, porque quizás son los llamados zapatistas los primeros en tomar conciencia de gente ajena, extranjera, que se entrega y ama a México, y a los intereses de sus gentes y sus tierras entrega la vida: "hay quien tiene la piel blanca y el dolor moreno, con estas pieles camina nuestra lucha".<sup>55</sup> O, más actualmente, en una carta dirigida a intelectuales y artistas españoles: "nosotros ya vimos claro que hay extranjeros que quieren más a México que muchos nacionales".<sup>56</sup>

## CONCLUYENDO

### I

La Historia consigna que, cuando llega Cortés a las costas de Yucatán, en 1519, existe un español vecindado entre los indígenas, está casado con una nativa, tiene hijos y es considerado jefe en caso de guerra, todo lo cual supieron los españoles entonces, y por ellos nosotros hoy gracias al cautivo rescatado Jerónimo de Aguilar compañero de aquel y, luego intérprete de Cortés.

En general las fuentes recogen a este español con el nombre de "Gonzalo Guerrero", con el que lo conoce la memoria escrita de los hechos aquéllos, en la Mesoamérica de principios del XVI. Sin embargo, esto puede problematizarse en varios sentidos:

- a) El que en algunas fuentes se consigne a ese "quedado" entre los indios como "Morales", "Aroça", etc. prueba que existía ya entonces indeter-

<sup>54</sup> Evidentemente, no por ser extranjero, sino por ser "blanco" (incluso "barbado"), racialmente no indígena, cosa que es de las pocas que se saben sobre su persona.

<sup>55</sup> Véase panfleto de la CND, con mensaje del obispo Samuel Ruíz al instalar su ayuno permanente, y, en el reverso, la carta del EZLN "Camina nuestra palabra hasta su corazón de ustedes". San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 19 de diciembre de 1994.

<sup>56</sup> Véase Carta del Subcomandante Marcos en *El País*, miércoles 29 de marzo de 1995.

minación y nebulosa en torno a su nombre. En mi opinión, Aguilar desconocería a ciencia cierta el apellido exacto de Gonzalo, y seguramente lo consigna como "Guerrero" más reconociendo su status en la tribu, que recordando su nombre completo, o sea, añadiéndoselo a Gonzalo en mera sustitución a su anterior "apellido": "marinero".<sup>57</sup>

- b) Como vimos, el Gonzalo que consignan la mayoría de las fuentes más cercanas a la conquista era palermo de origen y marino. Las características de alguien que desempeñara tal oficio se avienen bien -como modelo social en los límites de la "marginalidad"- a un "traidor" de su calaña. No obstante, los documentos comentados -y dados a conocer en 1975 y 1994- coinciden en pintar a un Gonzalo diferente: extremeño y hombre de armas y letras.

En mi opinión, la aludida indeterminación de su apellido es precisamente el mejor argumento que jugaría a favor de afirmar un Gonzalo "marinero" (frente a uno ilustrado y "noble"), un don Nadie sin apellido bien conocido pues, como se sabe, sobre los marineros, los historiadores -incluso los documentos oficiales- consignan a menudo sólo su nombre, oficio y lugar de origen.

- c) El Gonzalo "Aroça" que refiere la carta del contador de Honduras, correspondería a buen seguro al Gonzalo que vivía en Chetumal, pues se sabe que este cacicazgo mantenía relaciones comerciales con sus vecinos mayas hoy hondureños. Sin embargo, nada nos impediría pensar que ese "Aroça" fuera otro español en circunstancias similares al más conocido por los hispanos de la época, en detrimento de la indeterminación respecto al apellido.

Por otro lado, aquel renegado nunca fue visto -vivo o muerto- por los españoles que, desde 1519, habían llegado a esta parte de Norteamérica para quedarse; esto, a la sazón, abunda en la imposibilidad de acotar -con la distancia de los siglos- las características particulares del tráfuga, al haber permanecido -insisto, incluso para los conquistadores entonces- como un misterio. Podemos, así pues, afirmar que la Historia nos lega -con el nombre de Gonzalo Guerrero- a un fantasma de particularidades, en rigor, imposibles de definir.

<sup>57</sup> Tanto "Gonzalo" como "Guerrero", (que tiene genio marcial, inclinado a la guerra) son de esos antropónimos de origen germánico que tan a menudo aluden a la "werra". A "Gonzalo", si le quitáramos el apellido, tampoco le faltan las connotaciones que merece su simbología, ya que viene a significar "elfo de la batalla", "genio del combate". "Aroça", por su parte, su apellido de origen portugués, registrado mayormente en los siglos XVII y XVIII. Véase Gutierre Tibón, *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanos y filipinos*, México, FCE, 1988.

Recientemente tienen lugar dos alusiones a documentos que vienen, por una parte, a deslugar en mucho los datos escasos que poseíamos y, por otra, a darnos indicios sobre la existencia de relatos de tradición oral y escrita que habrían estado dedicados a la figura de Guerrero, con lo que, desenfocándose la historia, nos acercamos al terreno del mito.

## II

En el sentido de que el mito no necesita de datos demasiado concretos, sino que recoge modelos de comportamiento en relación con hechos sagrados -que tienen que ver con el origen, actos de fundación, etc.- el aludido misterio sobre Gonzalo Guerrero jugaría a favor de su mitificación, que luego le otorga caracteres a su gusto (de su época). En el caso del renegado Gonzalo, se crea el mito del primer hombre blanco -español o no, barbado o lampiño- que, por amor a su mujer indígena y a la tierra de ésta, llega a combatir contra sus expaisanos muriendo del lado de los nativos americanos.

Esto le vale algunos títulos póstumos a partir de la Independencia mexicana y la constitución de su identidad histórica y cultural: entre ellos el de "padre del mestizaje", por haber sido el primero (no considerando a Aguilar) en desposar a una indígena "mexicana". Como se vio, esto no es demasiado exacto, tanto por el entusiasmo con que Guerrero asume la defensa de los indios -con una total integración en su sociedad-, como por todo lo que, después, viene a representar el llamado "mestizaje" en cuanto preponderancia de la cultura blanca y el subsecuente menoscabo de la indígena. Puede hablarse, más bien, de cierto deseo de "idealización del padre" -*per negationem* del generalizado estupro que infringe el conquistador- en una visión retrospectiva que busca idealizar el contacto desde el lado "de la tierra"<sup>58</sup>

Por otra parte, y por oposición al llamado espíritu "malinchista" de preferir lo extranjero a lo nacional mexicano, el "Gonzalismo" aparecería como el espíritu inverso, a saber, el del extranjero que -yendo incluso contra los suyos- se entrega, transterradamente, a la defensa de lo mexicano. Aun-

<sup>58</sup> Para mí, como extranjero, hay algo de "temenino" (osea de receptor, de pasivo, de lo que concibe) en la dicha posición "de la tierra". Para el mexicano medio que piensa hoy la conquista española, los españoles "vinieron" a conquistar-explotar, etc. a los que "estábamos" aquí, cuando, en rigor, los que hoy en día "están" son ya parte y producto de aquella venida, es decir, son un poco también los que vinieron. Quizás un segundo paso en la configuración de una "identidad mexicana" -tras el primero de afirmarse en la diferencia frente a los advenedizos europeos con la recuperación de lo indígena- sea el de aceptar consciente y serenamente lo positivo, lo rescatable de la herencia de "lo español". En este sentido es crucial, por ejemplo, la obra de Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, FCE, 1992.

que esto posee una vitalidad obvia y rica en un nivel que podía llamarse "más institucional", he querido aquí buscar su vitalidad en el sentido que apunta Luis Barjau respecto a "la gente del mito" como los contestatarios de las hegemonías, los inconformes con las versiones más oficiales de lo real; esto, por supuesto, viendo rigurosamente a Guerrero en su protagonismo histórico, y protegiéndolo de proyecciones. A favor de esto jugaría, tanto la existencia de la ONG "Gonzalo Guerrero", en España, como la relación con el Subcomandante Marcos y la asimilación dentro del discurso de los zapatistas de esos "extranjeros que quieren más a México que muchos nacionales".

Gonzalo, el guerrero, el enamorado, el padre, el loco habita sin duda las raíces, donde, cuando agoniza el milenio, americanos y europeos le pueden mirar.